



**ENTREVISTA CONCEDIDA A JOSE GUILLERMO ORTIZ
JIMÉNEZ**

Juan Camilo Rodríguez Manrique

La Caja Negra es un proyecto de formación en cine que un filósofo impulsa en el INEM Francisco de Paula Santander, colegio público ubicado en el sur occidente de Bogotá. En la capital de Colombia, el fenómeno de los cines clubs tiene una presencia vital en establecimientos educativos de educación básica, media y superior, por lo menos desde los años 1980. Juan Camilo Rodríguez Manrique es el filósofo, formado en la Universidad Nacional, la universidad pública colombiana más destacada, institución de educación superior en la cual también adelantó y culminó la Maestría en Educación. La vida de La Caja Negra ha dado varios frutos de los cuales hablaremos en la presente conversación con dos de sus protagonistas: el profesor Juan Camilo y, uno de los miembros del proyecto de formación en cine, Samuel Alejandro Velásquez, joven de escasos 19 años que ya cuenta con logros destacados. La entrevista deja ver las relaciones entre cine y educación, por lo menos en dos facetas: formación de nuevas generaciones y producción de una filmografía que es apertura prometedora de logros en el futuro. Aquí los resultados de la conversación.



Jose Guillermo (J.G.): ¿Qué es La Caja Negra?

Juan Camilo (J.C.): *Inicialmente, empezó como un cine club, es decir, un espacio de tiempo y lugar donde nos reuníamos un grupo de jóvenes a ver ciclos de películas sobre temas específicos sobre las cuales discutíamos diferentes aspectos. Empezamos en 2011. Como estudiante de filosofía de la Universidad Nacional traía una trayectoria porque había participado en un cine club y, con base en esa experiencia, monté, con otro compañero docente, el cine club. Después de dos años, pensamos en producir, esto es, en hacer ejercicios con los miembros del cine club para que ellos produjeran sus cortos.*

J.G.: ¿Quiénes participaban del cine club?

J.C.: *En general, son jóvenes estudiantes cuyas edades oscilan entre los 14 y 17 años. Como no es un espacio formal, es decir, no es una clase, por tal razón no se obtienen notas o calificaciones por participar. Tal vez por ello llamó la atención de estudiantes inquietos, curiosos, que tienen cosas que decir. A algunos de estos estudiantes les va bien académicamente; a otros, no tan bien. No obstante, en el cine club todos ellos han mostrado talento, pasión, compromiso que se refleja*

en los cortos que hemos realizado y en los cuales todos hemos sido creadores de una u otra manera.

Realizamos las invitaciones para participar del cine club, inicialmente, en las clases en las cuales éramos profesores. Posteriormente, los estudiantes que participaban del cine club invitaban a compañeros. También, colocamos carteleras en algunas partes del colegio para promover el cine club.

J.G.: ¿Cómo funciona el cine club La Caja Negra?

J.C.: *En la primera fase 2011-2012, aprovechamos los espacios libres en la jornada laboral. Generalmente, la jornada de la mañana está entre las 7:00 a.m. y las 13:00 horas. La jornada de la tarde, 13:00 y las 18:00 horas. Inicialmente, programamos una hora en la jornada de la mañana y otra, en la jornada de la tarde, y nos reuníamos en un espacio del colegio con los estudiantes a observar películas que giraban alrededor de un tema, por ejemplo, filosofía de la mente. La intención fue formar público joven para apreciar obras audiovisuales.*

A finales del año 2010, el gobierno del presidente Juan Manuel Santos intentó pasar por el Congreso una reforma de la Ley 30 de 1992, que es la ley marco de la educación superior de Colombia. La reforma



vulneraba el derecho de la educación por lo cual los estudiantes del país se levantaron y protestaron entre marzo y noviembre de 2011. Este movimiento fue reconocido a nivel mundial, por la fuerza simbólica y la nula violencia, y logró que el gobierno retirara la reforma del Congreso. Los estudiantes de educación básica y media, es decir, de los colegios del país participaron de las protestas. Por supuesto, los jóvenes del INEM de Kennedy, un colegio con tradición de lucha estudiantil en Bogotá, y en el cual se desarrolla la experiencia de La Caja Negra, se involucraron en las protestas contra la reforma de la Ley 30. Una forma de protesta fue la toma de colegios, con lo cual se impide que haya normalidad académica y administrativa en el establecimiento educativo, ya que grupos de los estudiantes desarrollan un conjunto de acciones para manifestar su inconformidad con algo.

Esta situación afectó al cine club. Al inicio de 2012, los directivos del INEM prohibieron que La Caja Negra siguiera funcionando porque, de acuerdo con ellos, los integrantes del cine club fueron los responsables directos de la toma del colegio. Así que durante el año 2012, La Caja Negra tuvo una vacancia.

En 2013, el viento estuvo a nuestro favor. Ingresó un nuevo rector al

colegio y este permitió que el cine club volviera a funcionar. Algunos estudiantes que estuvieron en el primer periodo 2011-2012 regresaron; otros, se integraron por primera vez. En este año, combinamos la observación y discusión de películas con talleres de producción. Estos son espacios en los cuales aprendíamos a diseñar guiones, también algunos elementos de producción y dirección. La manera como realizábamos los talleres de producción era alrededor de la producción de un corto. No se trataba de dar clases, sino de hacer ejercicios reales en los cuales todos nos involucrábamos para construir y aprender de manera colectiva. Algunas productoras locales, es decir, grupos de profesionales en cine del sector donde está ubicado el colegio, nos ayudaron con equipos y con conocimientos. Al complementar la formación de público joven para apreciar obras audiovisuales con el objetivo de los talleres de producción que buscaba responder a la pregunta cómo expresarse en el lenguaje audiovisual, La Caja Negra dio un giro que implicó que aprendiéramos sobre guion, fotografía, producción. Aprender haciendo fue nuestra consigna. Con esta metodología, produjimos *Nada fluye* (2013) [corto], que dirigió el estudiante Nicolás Moreno Leal. Posteriormente,

realizamos El otro (2013) [corto], el cual dirigió otro estudiante, David Chitiva. Tanto Nicolás como David, hoy, continúan su formación profesional. Uno cursa una carrera relacionada con cine en una universidad privada de la ciudad; el otro, estudia en la Universidad Nacional. Esas producciones afianzaron la labor del cine club y nos dimos a conocer tanto en el colegio como en la ciudad. Además, se quitó el estigma que éramos un grupo que no hacía nada: los cortos fueron una forma de mostrar que trabajábamos. Por tal razón, profesores y directivas del colegio, así como el conjunto de los estudiantes, reconocían y apoyaban La Caja Negra.

-Ahora el diálogo se centra en Samuel Alejandro Velásquez (1999), miembro de La Caja Negra y quien es el director de Balas de papel (2014) [corto], producción que cruza biografías personales y colectivas con coyunturas políticas, sociales y culturales de Colombia. A la fecha de la entrevista es un joven que ronda los 19 años.

J.G.: Samuel, ¿quién eres? ¿Cuál es tu recorrido de vida en estos cortos 19 años? ¿Tu familia? Háblanos al respecto.

J.C.: Samuel Alejandro (S.A.). Mi vida tiene por lo menos tres características: la primera es la

constante migración de un lugar a otro de Bogotá, del país e incluso a otros países. La segunda, consecuencia de la primera, es migración educativa. Y la tercera, que corresponde con las dos anteriores, es conocer diferentes culturas. Por otra parte, soy el mayor de cuatro hijos.

J.G.: Hablamos de la primera: las migraciones.

J.C.: A. Bueno, inicialmente, la familia vivió en una población del occidente de la sabana de Bogotá. Me crié en un ambiente entre lo rural y lo urbano, ya que los pueblos cercanos a Bogotá son influidos por la gran ciudad. Después, viví en Cali (la ciudad más importante del sur occidente de Colombia) y de ahí regresé a Bogotá. En cada uno de estos cambios me tocaba empezar de nuevo en varios aspectos de la vida, pero aprendí mucho de las culturas y conocí parte del país. Mi familia no es de muchos recursos por lo cual vivíamos en sectores de las ciudades donde tenemos contacto directo con personas que son afectadas por el conflicto que vivía el país. Entre al año 2010 y 2011 me trasladé a Ecuador, con mi mamá. En todos esos sitios, además de estudiar, trabajaba para apoyar a mi mamá o papá. Ellos se separaron alrededor del año 2008. Y de Ecuador regresé a Bogotá, con mi



madre, más o menos en el año 2012. Llegamos a Kennedy, una de las zonas más pobladas del sur occidente de Bogotá y en la cual se ubica el colegio INEM de Kennedy. Desde entonces, vivo en este sector de la ciudad.

J.G.: Y en relación con la migración educativa, ¿qué hay que decir?

J.C.: *Mal contados he pasado por 8 ó 10 colegios, producto de la migración continua de lugares. En el estudio me fue bien por lo menos durante la primaria (Educación Básica Primaria comprende entre los grados 1 a 5, y los niños los cursan entre los 7 y los 11 años, aproximadamente). Durante el bachillerato (Educación Básica Secundaria, comprende los grados 6 a 9; posteriormente se cursa la Educación Media que está integrada por los grados 10 y 11) no me fue tan bien académicamente: perdí algunos grados. En general, la educación me parece muy monótona y muchos de los temas o cosas que estudiamos no tienen función en la vida. En mi caso, por diferentes circunstancias, preferí terminar el bachillerato a través del programa de validación que ofrece el ICFES (Instituto colombiano para la evaluación de la educación) que a través de un examen posibilita, siempre y cuando lo pases, que obtengas el título de bachiller.*

J.G.: ¿Cómo ha aprovechado esas migraciones de lugar y educativas?

J.C.: *Viajar y vivir en dos ciudades importantes del país y en Ecuador me ha permitido constatar de primera mano los problemas que afectan a los habitantes de Colombia: la violencia, la pobreza, el desempleo, la falta de una buena educación; la desarticulación de las familias por diferentes motivos. También, conocer la comida, las formas de ser de los habitantes, los paisajes, la música, las formas de hablar, en fin.*

J.G.: ¿Cómo llegó al cine club La Caja Negra?

J.C.: *Por una amiga del colegio que fue Personera del colegio y que estaba metida en el cuento del cine club. A mí, desde pequeño me gustó el cine, así, que la invitación no cayó en tierra árida. También recuerdo que observé un cartel que anunciaba un ciclo de cine sobre Sexo, drogas y Rock and roll, y ahí miré una película que me impactó: Réquiem por un sueño [Réquien for a Dream, 2000]. También me acuerdo que la sede del cine club era un salón que llamábamos la pecera porque buena parte de sus muros y techo estaban hechos con material que permitía el ingreso de mucha luz, así que costaba mucho esfuerzo mirar una película. Pero bueno,*



hacíamos el intento, nos divertíamos y aprendíamos.

J.G.: *¿Cómo llegó a Balas de papel (2014) [corto], de la cual usted es el director?*

J.C.: *Luego de mirar el ciclo de cine sobre Sexo, drogas y Rock and roll participé en algunos talleres producción. La idea de los cortos me gustó. Construir una historia corta en extensión de tiempo con la cual podamos decir algo me puso a pensar en varias propuestas. Quería contar algo relacionado con la situación del país que permitiera a quienes la vean no olvidar el pasado. Producir un corto que impida que quienes lo vean dejen pasar la historia de Colombia. Eran los años de la negociación entre la guerrilla de la FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, como guerrilla; Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, como partido político) y el gobierno de Juan Manuel Santos, así que pensé en un corto audiovisual que permita a quienes lo vean reconocer en la situación en la cual estaba el país durante el proceso de negociación de la paz.*

J.G.: *¿Cómo fue el proceso de creación de Balas de papel?*

J.C.: *La idea base fue mía, y la expuse en un taller de producción en el cual otros compañeros*

expusieron sus ideas. Una vez la escucharon empezaron a dar más ideas que ayudaron a mejorar la original. Con los aportes de quienes participamos en el cine club, desarrollé el guion y después lo que llamamos el guion técnico, es decir, aquel en el cual se relacionan los parlamentos con la escenografía, el sonido, la fotografía, la luz, en fin. Es un proceso de construcción colectica donde todos le “metemos ganas”, ponemos lo mejor de nosotros para apoyar la creación de un corto.

J.G.: *¿Qué diferencias palpables entre este escenario de aprendizaje y el de haber vivido en las aulas de clase?*

J.C.: *Muchas. Aquí, en el taller de producción, uno aprende haciendo; recibe la colaboración de todos los compañeros. Además, te das cuenta que creas y produces porque ves como algo que empezó como una idea se transforma en un corto. Nadie te regaña porque hiciste algo mal, al contrario, si eso pasa, te ayudan con soluciones; no hay notas. También, me gusta que nadie asume poder porque sabe más que otro. Si alguien sabe, ayuda al otro. Por otra parte, se nota el “parche”, el grupo de amigos alrededor de algo que nos sirve a todos.*

J.G.: ¿Cuál es el mensaje de Balas de papel? ¿Qué quieres transmitir? ¿Cuál es el significado del soldado, el estudiante y el campesino?

J.C.: *A. Balas de papel la creamos en el cine club La Caja Negra mientras en la Habana FARC y gobierno negociaban un tratado de paz que pusiera fin a un conflicto, cuyos efectos dejaban problemas especialmente en los habitantes de zonas del país en las cuales el Estado no había hecho presencia durante décadas. La guerra entre la guerrilla y el ejército se sentía especialmente en zonas rurales, alejadas de los grandes centros urbanos de Colombia. Ahí es donde quedaban los muertos, se daban desplazamientos, los habitantes perdían buena parte de su patrimonio y sus tierras. Ahí las balas de metal dejaban fuertes impactos: muertes, destrucción, futuros cortados, familias destruidas, pérdida de tierras, en fin.*

Así que Balas de papel quiere invertir el significado de las balas que matan. Balas de papel significa balas que salvan vidas: ¡Cuando se disparan salvan vidas! ¡No quitan vidas! En el corto aparece un joven (estudiante), otro joven (soldado) y un joven más (campesino): estudiante, soldado y campesino, tal vez tres de los actores centrales, jóvenes,

que se ven envueltos por el marasmo del conflicto. Balas de papel son balas que salvan, no matan. Son balas que dan vida a los jóvenes y, en general, a la sociedad colombiana.

J.G.: ¿De dónde salió el nombre de Balas de papel?

J.C.: *Todo fue un trabajo colectivo. El nombre fue invención de uno de los miembros del cine club, Nicolás Moreno Leal (el director de Nada fluye) quien para 2014 ya estudiaba cine en una universidad privada de Bogotá. Como decimos en nuestro vocabulario “severo” título o un título “áspero”, que atrapa y dan ganas de ver el corto.*

J.G.: ¿Qué difusión ha tenido Balas de papel y los otros cortos del cine club La Caja Negra?

J.C.: *El ciclo de difusión de las producciones del cine club es el siguiente. En primero, lo presentamos en casa, es decir, en el colegio INEM. Lo proyectamos a los estudiantes, los profesores, las directivas, también, a los padres de familia. En segundo, buscamos difundir las producciones del cine club en escenarios especializados. Por ejemplo, Balas de papel lo inscribimos en la categoría cortos escolares en el festival Villa del Cine, que se celebra en Villa de*



Leyva (población ubicada en el nororiente del país. Es un pueblo colonial que se utiliza como escenario de muchas producciones cinematográficas, y un lugar turístico privilegiado). También, lo presentamos en un festival Intercolegiado de cine. En este, ganó un premio a mejor dirección. El premio fue cupo para cursar un Diplomado en la Escuela Nacional de Cine. Además, buscamos proyectarlo en otros lugares en los cuales puede tener audiencia: universidades, otros colegios, cine clubs de la ciudad, eventos académicos. Por ejemplo, en el Foro Educativo Distrital 2016, en el cual gustó mucho.

J.G.: ¿Cómo le fue con el diplomado?

J.C.: *Fue una experiencia gratificante. Hice el Diplomado en realización de documentales. Aprendí mucho, muchísimo. Tuve maestros como Diego García Moreno (uno de los mejores documentalistas colombianos) un “man super abierto” con un muchacho como yo que empieza en esto. En diplomado me aportó mucho y, a través mío, al cine club La Caja Negra.*

J.G.: ¿Cómo le va ahora? Ya terminó su bachillerato, ¿Qué piensa hacer en los próximos años?

J.C.: *Bueno, ahora trabajo en lo que salga y miro mucho cine. Quiero estudiar en la Universidad Pedagógica Nacional. Vamos a ver qué pasa. En relación con mi familia, vivo con mamá. Mis padres vinieron a la presentación de Balas de papel, creo que les gustó y quedaron algo asombrados con lo que hace su hijo.*

J.G.: Juan Camilo, volvamos al cine club. ¿Cuáles son los planes? ¿Para dónde va la experiencia de La Caja Negra?

J.C.: *Ya somos un cine club con cierto reconocimiento en la ciudad y en el país. Gracias a ello, hemos participado en proyectos como Kennedy suena así, Cartas filmicas e Historias en kilómetros, que, además de ofrecernos recursos, posibilitan que los integrantes del cine club ganemos en experiencia. Ya nos conocen. Para financiarnos, ponemos nuestra experticia al servicio de quienes la requieran. Por ejemplo, con la evaluación de carácter diagnóstico formativo impulsada por el Ministerio de Educación Nacional para evaluar a los docentes públicos del país, ayudamos a algunos de ellos con la producción del video. Eso nos ayudó a recoger fondos. Tenemos varios proyectos, entre ellos, realizar la primera Feria Escolar Audiovisual.*

Promocionar La Caja Negra como una productora audiovisual y como un centro de formación en

lenguajes y producción audiovisual.

Link del corto *Balas de Papel*: <https://www.youtube.com/watch?v=Ut48UKMYVwM>.

R
E
S
E
Z
H
A
S

R
E
S
E
Z
H
A
S

R
E
S
E
Z
H
A
S

